



Vivir bien

Diálogos transculturales e interdisciplinarios

**Reseña del libro: El vivir bien
y la relación con el mundo**

Andrés Uzeda Vásquez

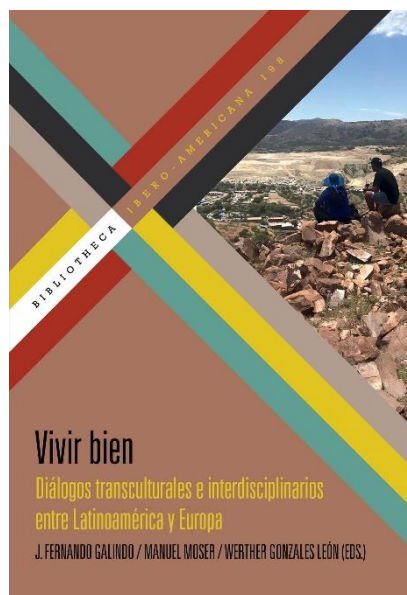
L. MUSER / WERTHER GONZALES LEÓN (EDS.)

Reseña del libro: El vivir bien y la relación con el mundo

Andrés Uzeda Vásquez*

Cómo citar: Uzeda, A. (2025). Reseña del libro: El vivir bien y la relación con el mundo. *Revista Dialógica Intercultural*, 5, 171-177. **DOI:** <https://doi.org/10.5281/zenodo.16537106>

Recibido: 27 de mayo de 2025 • Aprobado: 27 de junio de 2025



Ha sido publicado recientemente el libro, *Vivir bien. Diálogos transculturales e interdisciplinarios entre Latinoamérica y Europa*, por la Biblioteca Ibero – Americana (Vol. 198) del Instituto Ibero-Americano de la Fundación Patrimonio Cultural Prusiano; cuyos editores son: J. Fernando Galindo, Manuel Moser y Werther Gonzales León.

Esta publicación constituye una importante contribución a los debates y propuestas concernientes a las problemáticas sociales contemporáneas, estableciendo un diálogo estimulante Norte-Sur a la luz de una perspectiva inspirada que va más allá de las teorías sociológicas tradicionales.

El propósito de la breve reseña que sigue es ofrecer un panorama amplio del libro con noticias particulares sobre los artículos que contiene. Se trata de una publicación voluminosa (330 pp.) acerca de la noción del vivir bien. Ésta experimentó su *momentum* desde fines de los años 90 del siglo pasado hasta la primera década del actual y en el presente parece haber aplacado gran parte del vigor que tuvo, quedando, como muchas

otras cosas, casi en el olvido, languideciendo entre las sombras del pasado. Así, el libro más que un *revisiting* sería un *revival* del tema otorgándole un nuevo influjo desde una nueva perspectiva¹. Y gracias a su publicación el *vivir bien* vuelve a “sonar” y *resonar* como quiere la teoría de la resonancia.

En el prefacio se nos recuerda que la privatización de la buena vida, de lo que es bueno – anteriormente en manos del Estado y de la política– nos está conduciendo al desastre tanto natural, social como económico; por lo que sería necesario su des-privatización. Una de las maneras de hacerlo sería a través de la *teoría de la resonancia*² que propone y que tendría una saludable convergencia con nociones provenientes de América Latina, particularmente la del *vivir bien*. Esta coincidencia implicaría un diálogo fecundo para “A resonant future world”.

En la Introducción, los editores hacen referencia justamente a un nuevo diálogo sobre la buena vida rastreando los orígenes de la idea del vivir bien hasta Sócrates pasando por Aristóteles que afirma que la Polis “...comes to be for the sake of living, but it remains in existence for the sake of living well”³, llegando a identificar ésta con el “buen gobierno” del cronista Guamán Poma. Se trataría de “recolectivizar” el vivir bien luego de haber sido confinado a la esfera individual; en diálogo con la mencionada teoría de la resonancia, lo cual supondría una “ontología relacional”. Para el logro de esto el libro está estructurado en tres secciones: dos de diálogo (para una teoría crítica de la sociedad, y para alternativas de desarrollo) y una última sobre prácticas de la buena vida. Como se acostumbra en los libros académicos que reúnen varios artículos, en la introducción se puede encontrar una muy buena síntesis de éstos, por lo que en esta reseña únicamente destacaremos algunos aspectos de cada sección.

En la primera sección, se puntualiza la urgencia de completar la discusión teórica explorando la práctica concreta del vivir bien. Sobre esta praxis podríamos inquirir: ¿se practica el vivir bien? ¿Lo practican los campesinos realmente (en un mundo rural de incontenible modernización basado en el contrabando, y otras actividades ilegales y un consumo cada vez mayor de bienes “urbanos”)? Haciendo una lapidaria crítica, en otras publicaciones, A. Spedding afirma que no. ¿Y los intelectuales indígenas “(ideólogos del

¹ Una experiencia internacional de publicación anterior, europea-latinoamericana, fue la de la *Università della Sapienza* conjuntamente el centro CIDES de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz), que contenía una *prefazione* del propio presidente de entonces, don Evo Morales.

² Resonancia sería entendida como una forma de relación basada en la dinámica de escuchar y responder, pero la teoría de la resonancia no sería únicamente unidad y armonía, pues, las respuestas podrían ser divergentes y conflictivas.

³ εὖ ζῆν. En general, este término ha sido traducido de diferentes maneras yendo desde “buen vivir” o la “vida buena” hasta el *bien común*. Sobre este último se generó toda una teoría, la de los *common access resources* a la cual se refiere uno de los artículos del libro, estando los *commons* directamente relacionados con lo colectivo. Por otra parte, la idea de una buena vida probablemente ya fue enunciada en civilizaciones anteriores (entre los indoiranios o los chinos u otras culturas), así como lo ha sido en la actualidad.

mundo andino”, como los califica Spedding) llevan la forma de vida que el buen vivir pregona⁴?

Asimismo se encontrará una síntesis discursiva de la *Soziologie der Weltbeziehung* (sociología en relación al mundo o con referencia a él) y del *suma qamaña/sumaj Kausay* (vivir bien) buscando un encuentro posible/plausible entre ambas propuestas en torno a la pregunta socrática de “cómo llevar una ‘vida buena’” (nadie va a oponerse a la felicidad, pero ¿qué es ella y cómo lograrlo?)⁵. La teoría de la resonancia nos remite hasta cierto punto a la acústica o a la música, pues esta *resonanz* también supone una *dissonanz*, a lo que se añade que la resonancia requiere de una atmósfera ya que nada puede “sonar” en el vacío. A las dos formas de sonido: música o ruido se podría añadir otra que es la consonancia (*konsonanz*). Y en ésta descansa el *take* del libro: habría una casi natural consonancia (armonía – *einklang*– en términos musicales) entre el vivir bien andino y la teoría sociológica del buen vivir.

También se presenta una visión crítica –desde la *teoría crítica*, precisamente– de la resonancia y el vivir bien, advirtiendo que “*amidst despair*” o dentro de una “*wrong life*” (Adorno) no se puede tener un vivir bien, manifestándose un problema de concretización y haciéndose un llamado a la autonomía política, en términos pre-normativos, como un *how* para la vida buena. Se podría afirmar sin temor a equívoco que el enfoque crítico *par excellence* es el marxismo. Su crítica es soberbia pero sus propuestas han sido calamitosas en su *materialización* histórica, desde la Unión Soviética hasta el socialismo del Siglo XXI o el Comunitario. Lo podemos ver en la hacienda llamada Venezuela cuyo dueño incontestable es Maduro; o la hacienda Nicaragua, de la familia Ortega; o esa otra, Cuba, de los herederos de los hermanos Castro: un patrimonialismo “revolucionario” de dictadores que han comprendido muy bien el significado del término latino: *vitalitium*.

Desde la perspectiva del movimiento en favor del decrecimiento económico y la justicia climática se efectúa una *traducción y relocalización* (Acharya) de la noción del buen vivir para “aclimatarlo” a la línea de este movimiento con el que congenia *muy* bien, considerando las tres tesis planteadas por sus autores que resultan muy convincentes e insuflando un nuevo vigor a la presente “debilidad discursiva” de las ideas del decrecimiento y justicia climática. Concluyendo esta sección se encuentra el trabajo en el que participa una de las cinco autoras presentes en el libro (de un total de 21, 16 son autores varones y 5, mujeres llegando a un 23,5 % del total⁶). Enlazando el concepto del *Sumak Kausay* al de *Tinkuy* para dotarle de un *élan* “*confrontational*” de lucha y resistencia y

⁴ ¿O serán como aquel vendedor de vinos que no bebe del vino que vende sino que prefiere otras bebidas espirituosas?

⁵ La *Soziologie der Weltbeziehung* se nutre, entre otras cosas del “aura” de W. Benjamin, de la “relación mimética con el mundo”, de Adorno, y del modo “erótico-órfico de existencia” de Marcuse (aunque el mito de Orfeo es más oriental que griego).

⁶ Por lo demás, hubiera sido bueno que el libro incluyera algún artículo que se preguntara qué es o qué puede ser para las mujeres “vivir bien”.

situándolo en el marco de la perspectiva *decolonial*. (esto, sin dejar de lado su visión de relaciones armónicas con la naturaleza). Así conduciendo el buen vivir, de un precepto moral (normativo), hacia un proyecto social y político (aunque todavía no paradigma).

La segunda sección discute –o dialoga sobre– la cuestión del desarrollo (su primer artículo incluye una segunda autora). Aquí se analiza la tragedia de los llamados “*pink tide governments*” que sería más una deriva de sus himnos discursivos sobre la madre tierra y el medio ambiente hacia un rabioso extractivismo estatal, en el marco de políticas de gobierno “post-pandemia” y en su tránsito desde el anticolonialismo y anticapitalismo hacia el crecimiento económico a cualquier precio.

Seguidamente, se argumenta que siendo el buen vivir parte de la “acción estatal” sucede que las políticas extractivistas y la inseguridad laboral serían parte del desarrollo de la concepción del ese buen vivir, como consecuencia de un “trauma colectivo” vivido por la sociedad que la conduce a contradecir los principios acerca de la naturaleza del vivir bien.

Continuando con la problematización del desarrollo, la tercera autora del libro (en el tercer artículo de esta sección) emprende una aguda crítica a la noción misma de desarrollo, noción dentro de la cual se sitúa la concepción del vivir bien desde el estado, destacando las contradicciones flagrantes en que incurre con relación a ésta. Lo anterior le permite elaborar una nueva propuesta “*comunitaria*” de desarrollo, a partir del fortalecimiento del tejido social.

Otra autora del libro propone una aproximación a aquello contrario a la resonancia: la alienación, para un estudio de caso determinado. En base a los cinco tipos de alienación identificados por Rosa concluye que, aparte de otras patologías sociales, la villa que estudia sufre de alienación generalizada.

Seguidamente se presenta un trabajo histórico sobre el buen vivir basado en sistemas hidráulicos andinos pre-coloniales, mostrando que la compleja infraestructura de riego desarrollada aseguraba el buen vivir de la población.

En la tercera y última sección, sobre las prácticas del vivir bien, se analiza la fiesta de la Pachamama como práctica del mismo y que lleva a la necesidad de incorporar en éste una “estética decolonial con orientación ambiental”. Es completamente lógico relacionar una festividad así a un “vivir bien”, pero también es evidente que celebraciones o rituales de esta naturaleza antes que del vivir bien, forman parte de la cosmovisión y espiritualidad andina, así como el luteranismo o el calvinismo es religiosidad europea antes que buen vivir.

Luego viene un trabajo comparativo en educación de las experiencias de la “Escuela de Warisata” (cuya metodología desarrolla el conocimiento propio –que puede tomarse como “*lay knowledge*”– con incorporaciones selectivas del exterior sin perder su identidad) y el método Waldorf (asentado en la experiencia fenomenológica del educando, para su

enseñanza). Ambas no tienen en sí una relación directa con *el vivir bien*; la primera distante históricamente y la segunda así también como geográficamente.

La última autora del libro presenta los casos de “almitas milagrosas” (personas muertas trágicamente que se convierten en objeto de devoción en santuarios erigidos para ellas) como “territorialidades del amparo”. Como precisa la autora, la relación de lo anterior con *el vivir bien* sería paradójica: la del “morir mal”, en gran parte debido a la agudización de la violencia e inseguridad urbana, pero que a través de las creencias y prácticas rituales desencadenadas se busca restaurar la armonía perdida.

En el siguiente artículo, desde una crítica a ideas tradicionales de la modernidad, se documenta la experiencia de camioneros del occidente boliviano evidenciando “la posición dominante” del automóvil –“ser no-humano”– en la vida actual (sin duda alguna, para el boliviano, el automóvil es of *paramount importance*). Todo esto relacionado a prácticas rituales “para procesar el pasado” con el auxilio de entes no humanos; en una simbiosis de lo tradicional y lo moderno.

En concordancia (consonancia) con lo anterior, el último artículo del libro versa sobre el automóvil (“símbolo de la buena vida”) como máquina que produce naturaleza. Desde esa perspectiva, los ideales nuevos y alternativos de buena vida relativos a un planeta más sostenible (y más habitable) deberían “be wary of the pitfalls and “false friends” of Nature and the cries to protect it”.

Cierra el libro un epílogo celebrativo, justificativo y explicativo del *vivir bien*, con una crítica demoledora del capitalismo y los socialismos reales, estableciendo una diferencia categórica entre el buen vivir y el vivir mejor (*welfare*) occidental. Vivir mejor. Viviendo mejor ¿uno se siente bien?, o viviendo bien ¿uno se siente mejor?

Aventurando algunas consideraciones finales sobre el libro se podría inquirir si el *vivir bien* es crítico realmente (crítico como para criticarse a sí mismo). Como otras ideas o conceptos del misticismo oriental, el *vivir bien* más parece una idea totalizante, más acá y más allá de la crítica moderna. Totalizante, no totalitaria.

Por otro lado, en un mundo en el que vivimos o somos testigos de tremendos dramas sociales y humanos: las guerras civiles de Sudán y Myanmar, la invasión a Ucrania, y la

aniquilación en Gaza⁷ encontramos que en esos y otros lugares de lo que se trata es tan sólo de poder vivir⁸.

En un mundo asolado por el conflicto, la destrucción y el exterminio (principalmente de la vida natural), tal vez no hay que pedir demasiado.

⁷ Ante el salvaje y brutal ataque terrorista de Hamas, ¿dónde se detendrá la ferocidad del estado israelí en su matanza? Habiendo asesinado a más de 50.000 personas (con el doble de heridos), sobre todo niños y mujeres (lo que hace que por cada israelí muerto en el asalto de Hamás el estado israelí ha matado a casi cuarenta palestinos), es el genocidio del siglo XXI en el que ya existe un carnicero de Gaza. Un genocidio al que nada parece detenerlo y menos las tímidas y vagas amenazas de sus socios incondicionales que no terminan de superar sentimientos de culpa del pasado.

⁸ A lo anterior podemos agregar los inmigrantes cruelmente deportados por Trump, ese “*tough guy*” de barrio, quienes, paradójicamente sin embargo, han ido en busca de su “vivir bien” al país más materialista y consumista del mundo. Viven añorando su tierra, pero bastante bien consolados materialmente (en algo semejantes al *bon vivant*: “*Homme d'humeur joviale qui apprécie les plaisirs de la vie, notamment les plaisirs de la table*”).

Notas

* Sociólogo por la Universidad Mayor de San Simón, Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Wageningen (Netherlands), Posdoctorado AGROCAMPUS-Rennes (Francia.), Università degli Studi di Pisa (Italia.). Actualmente docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Simón. Anteriormente fue director del Instituto de Investigaciones y del Departamento de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-6302-8822>. Dirección de correo electrónico: a.uzeda@umss.edu.bo

** *Nota.* Adaptada de la tapa del libro “El vivir bien y la relación con el mundo”, por Grover Acero y Martín Colque, CI PROEIB Andes, 2025.